

El buen camino

(The right path)

Portero Díaz, Andrés

Lexarreta, 20, bajo B, 48990 Neguri-Getxo
aport1d3@teleline.es

BIBLID [0212-7016 (2004), 49: 1; 155-157]

De la nada de hace década y media, Bilbao cuenta hoy con infraestructuras modélicas que han permitido crear un circuito para grupos de rock y pop. Aún así existe un déficit en cuanto a locales para conciertos mayoritarios.

Palabras Clave: Bilbao. Pop. Rock. Bilborock. Azkena. Kafe Antzokia. Tearo Arriaga. Euskalduna Jauregia.

Duela hamabost urteko ezerez hartatik urrun, Bilbo erduzko azpiegituren jabe da gaur egun. Horiek guztiek rock eta pop taldeentzako zirkuitu bat sortzea bideratu dute. Dena den, oraindik ez da kontzertu handietarako lokal nahikorik.

Giltza-Hitzak: Bilbo. Pop. Rock. Bilborock. Azkena. Kafe Antzokia. Arriaga Antzokia. Euskalduna Jauregia.

Bilbao est parti de rien il y a une décennie et demi et compte aujourd'hui sur des infrastructures modèles qui ont permis de créer un circuit pour des groupes de rock et de pop. Il existe malgré tout un manque de locaux pour des concerts majoritaires.

Mots Clés: Bilbao. Pop. Rock. Bilborock. Azkena. Kafe Antzokia. Théâtre Arriaga. Euskalduna Jauregia.

LA ESCENA musical juvenil bilbaína se asemejaba a un erial hace poco menos de dos décadas. La profunda transformación industrial, social y cultural que ha asimilado la capital vizcaína también se ha visto reflejada en el campo de las infraestructuras capaces de albergar conciertos de rock y pop, en una modélica confluencia de esfuerzos impulsada por la iniciativa pública y privada. Hoy en día y a pesar de la profunda crisis que padece la industria de la música, salas como Bilborock, Azkena y Kafe Antzokia programan con estabilidad y asiduidad, y cuentan con el refuerzo puntual de otros locales menores e incluso, del Teatro Arriaga y Euskalduna Jauregia para conciertos más mayoritarios. “Hoy tenemos una oferta cultural musical amplia, incluso se puede seleccionar a diario. Lo que hace falta son unas instalaciones que alberguen conciertos de entre 5.000 y 8.000 personas”, coinciden promotores, responsables de salas y cargos políticos. Bilbao y su entorno están en el buen camino.

Basta con realizar un somero ejercicio de memoria y remontarse apenas 20 años, para valorar como se merece la situación musical actual del Bilbao Metropolitano. Las contadas actuaciones de pop y rock de entonces se concentraban en la emergente Aste Nagusia, el Teatro Arriaga era un reducto cinematográfico y no había salas de conciertos. “Basta con tirar de la hemeroteca y se ve que los periódicos no tenían ni páginas de Cultura”, asegura Andoni Olivares, agitador cultural ligado al Ayuntamiento de la Villa desde hace dos décadas. “Era la nada absoluta, sin infraestructuras, ni públicas, ni privadas, ni escena, ni circuito... Y no hablemos de las condiciones de escenario, iluminación y acústica. Estábamos en pañales. Si se programaba algo, era cosa de algún loco”, rememoraba el promotor José Ángel Serrano, para quien “con la creación de pequeñas salas como Yoko Ono, y poco a poco, empezamos a pensar que entrábamos en Europa”.

Hoy, en el arranque de 2005, la situación es otra, debido, sobre todo, a pequeños “puntos de inflexión” –cada vez que un local levanta la persiana para acoger música en directo– que han contribuido a dibujar un panorama esperanzador que el director de Cultura de la Diputación de Bizkaia, Ricardo Bilbao, se atreve a calificar de “un lujo” en el apartado de infraestructuras. En su opinión, el cambio “ha sido brutal”. No le falta razón. Si bien es cierto que hace años existían multitud de pequeñas salas o gaztetxes, 3 locales, con el apoyo puntual del Teatro Arriaga, de Euskalduna Jauregia (Lou Reed, Dulce Pontes, Sting, Compay Segundo, Cesaria Evora y el arriesgado ciclo Musiketan), La Casilla y la Plaza de Toros (Radiohead, Bob Dylan, Mark Knopfler...), han contribuido a crear una escena pop rock en Bilbao que envidian en la totalidad del estado, a excepción de Cataluña y Madrid.

Nada sería igual sin la sala Bilborock. Ubicada en la antigua Iglesia de la Merced y remozada aprovechando el proceso regenerador de Bilbao La Vieja, abrió sus puertas el 7 de abril de 1997 y fue “un revulsivo para la ciudad”, según Serrano, ya que cientos de bandas locales, estatales e internacionales han pasado por su escenario desde entonces. Además, cuenta con un local de ensayo para bandas noveles –que abrió el camino a iniciativas similares en Getxo y Deusto– y un Archivo de música vasca sin parangón en el estado. Además, la importancia de Bilborock va más allá de su rica y variada programación –algo ralentizada últimamente debido a la competencia–, ya que introdujo

“otra forma de hacer cultura” al estar liderada por una institución pública como el Ayuntamiento y servir de escenario habitual al concurso Villa de Bilbao, hoy, sin lugar a dudas, el más importante del estado y últimamente abierto a bandas internacionales. “El Villa es una de las actividades culturales de Bilbao con más proyección internacional”, asegura Olivares, impulsor de Bilbo-rock, sala de la que Serrano destaca “su importancia desde el mismo nombre, ya que vende ciudad”. A pesar de su balance positivo, Olivares recuerda que antes de su inauguración hubo que vencer los prejuicios políticos existentes hace una década sobre todo lo que rodeaba al mundo del rock.

La segunda pata que ha dado estabilidad y relumbrón musical a Bilbao es el Kafe Antzokia. Ubicado en el antiguo Cine San Vicente, entonces sede del cineclub FAS, e inaugurado en diciembre de 1995, ha emergido como un escenario reputado para los artistas euskaldunes e incluso para músicos internacionales. Lo mismo le sucede al Azkena, local de apertura más reciente y destinado a la oferta más indie y alternativa, que completa el trío de salas que han llevado a la Villa a presentar “una oferta cultural amplia y con gran concentración de actos que sólo hace falta proyectar mejor, junto al impulso de una labor educativa cultural y musical desde la infancia”, sugiere Gotzon Uribe, responsable de la programación musical del Kafe Antzokia. Para Uribe, dada la capacidad demográfica del área metropolitana y con apoyos de otras salas como Rock Star, Mistyk e incluso el área de Zorrozaurre, ya estrenada con éxito, “el mapa de las infraestructuras musicales está casi cubierto; veremos qué pasa con el Teatro Campos, que no debería cerrarse a sonidos concretos”.

LAS CARENCIAS

Si bien es cierto que todos los sectores implicados destacan la buena salud del circuito y de las infraestructuras musicales de Bilbao –otra cosa sería analizar el momento artístico, quizás menos proclive a los elogios–, también existe la coincidencia generalizada de un déficit: un local para conciertos mayoritarios, a caballo entre las masas de la visita de los Rolling Stones a San Mamés y los recitales actuales para menos de 1.000 personas. Olivares lo resume gráficamente al señalar que “estamos en primera división, en la NBA a nivel medio, algo flojos en el alto y muy mal en el súper alto”. Todos miran esperanzados hacia el Bizkaia Arena, escenario cultural que puede acoger miles de aficionados y que se ubica en la Feria de Muestras, como probó el recital de Bryan Adams, en Ansio (Barakaldo). Con un recinto de esas características, susceptible de acoger más o menos público “a medida de las necesidades” de cada concierto, se daría servicio al público juvenil, según Bilbao. El responsable foral destaca que es necesario ampliar a este sector la labor institucional realizada en los últimos años en otros campos de la cultura, caso de la danza y la música clásica. “Con Euskalduna Jauregia y el necesario espacio de la feria, más Zorrozaurre, estaremos mejor. El objetivo foral es mantener un equilibrio entre el apoyo a la creación local, aunque no sea profesional, y a la exterior, cubrir el circuito pequeño, mediano y grande, y a la vez dar salida a los profesionales y empresas culturales vascas”, concluye Bilbao.